

El manuscrito RB II/2503 (s. XVI). Un testimonio de la Crónica del trujamán Hernando de Baeza, intermediario entre Muḥammad XI (Boabdil) y los Reyes Católicos.

María Mercedes DELGADO PÉREZ
Universidad de Sevilla

Como denota el título facticio que le ha dado la Real Biblioteca (*Papeles varios*), el códice manuscrito II/2503 es un volumen misceláneo que contiene, entre otros tomos, una copia inédita y completa de la crónica de Hernando de Baeza, trujamán y mediador entre Muḥammad XI (Boabdil) y los Reyes Católicos en las postrimerías de la Granada nazarí. Esta crónica es uno de los testimonios más apreciados por los historiadores del final de la Granada islámica por la riqueza y singularidad de las noticias que ofrece del interior de emirato y, al respecto de esto último, seguramente la fuente cristiana contemporánea a los hechos mejor informada, como señaló en su día el historiógrafo Benito Sánchez Alonso (1947: 374-375); por ello es realmente importante esta identificación.

Este testimonio concreto de la crónica, conservado en la Real Biblioteca, tiene la particularidad de ir unido en el mismo códice a una copia muy singular del Memorial de los Reyes Católicos de Lorenzo Galíndez de Carvajal (título uniforme que le da la Biblioteca Nacional de España). Ambos testimonios han sido copiados conjuntamente, a renglón seguido uno del otro, sin distinción ninguna entre el final de la crónica de Baeza y el inicio del Memorial de Galíndez, a línea tirada, en letra itálica característica de la primera mitad del siglo XVI español, con intervención de varios amanuenses. La unión de estas dos obras es una circunstancia muy peculiar, distintiva de una de las tradiciones documentales que las ha transmitido juntas hasta nuestros días, pues se da de forma idéntica en otro códice, el que he llamado Escalante-Portilla por el depósito documental privado en el que se ha conservado (Delgado Pérez 2017: 540-567). Esta tradición podría tratarse de la que está reflejada en la Nobleza del Andalucía de Gonzalo Argote de Molina, editada en Sevilla en 1588, pues, en su «Índice de los libros manuscritos de que me e valido para esta historia», menciona: «Historia de la Guerra de Granada de los Reyes Católicos, por Fernando de Baeça./ Historia de los Reyes Católicos, por Carvajal».

Pero la verdadera importancia de estos dos códices reside, sobre todo, en el hecho de que ambos contengan las dos únicas copias completas de la crónica de Baeza que se conocen a día de hoy, además de dos copias verdaderamente singulares del Memorial de Galíndez. Estas dos últimas son tan semejantes entre sí como diferentes del resto de copias que se han conservado, lo que hace que estemos ante unos códices verdaderamente únicos (Delgado Pérez 2018: 39-41).

La nota de contenido del manuscrito II/2503 en el catálogo [en papel] de la Real Biblioteca lo describe perfectamente, e identifica a su autor en la transcripción del incipit: «f. 1r, INC: Hernando de Baeça de la suma que hizo...» [Continúa desde f. 56r hasta el f. 105v, cap. IX de los Anales, año 1518. Termina]: «...a su magestad el emperador y rey nuestro señor basta lo que es dicho». Sin embargo, esta autoridad no se había trasladado al catálogo, sino que la obra se atribuyó erróneamente a Hernando del Pulgar, y así aparecía en la misma nota de contenido: «f. 1r-34v: [Fragmentos de la Crónica de los Reyes Católicos de Hernando del Pulgar, con los Anales Breves y continuación de la Crónica por Lorenzo Galíndez de Carvajal]».

La Biblioteca situó este códice entre los que pertenecieron al copioso fondo bibliográfico y documental reunido por el conde de Gondomar, el militar y diplomático Diego Sarmiento de Acuña. Allí estuvo encuadernado de forma diferente al modo actual, que es resultado del trabajo realizado por el encuadernador Santiago Martín Sanz durante el reinado de Fernando VII, momento en el que se le dio también la signatura antigua 2-L-7, según informa el catálogo en línea de la Real Biblioteca ([83500](#)). Esta nota de primitiva pertenencia parece que se justifica porque el manuscrito del Memorial fue identificado en un antiguo inventario de la biblioteca del conde de Gondomar, el llamado Eussem-Teller, hoy conservado en la Biblioteca Nacional (Mss. 13593-13594), que lleva por título: «Índice y inventario de los libros que ay en la librería de don Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar, en su casa de Valladolid, hecho a último de abril del año de 1623» (fol. 1r). En este listado, entre los «Libros manuscritos o de mano» y, más concretamente, dentro de la clasificación «Libros de mano en castellano. Historias de los reynos de Espana» (*sic*), se localiza el asiento: «Doctor Lorenço Galíndez de Carvajal. Chrónica de don Fernando y doña Isabel, reyes de Castilla. 4º» (BN Mss. 13593, fol. 165r). La Real Biblioteca identificó este asiento con el volumen II/2503 pero a esta identificación aparente se opone una objeción: el tamaño del códice, 296x210 mm. Este tamaño excede el estándar del formato en cuarto que indica el inventario Eussem-Teller, que era de 160x220 mm, y se acerca más al folio, de unas dimensiones estándar de 220x320 mm (Muñoz Sánchez 2016: 284; Miguélez González 2009: 182). Además, si se tienen en cuenta el guillotinado o guillotinos que los folios originales han debido sufrir en todas o en alguna de las encuadernaciones, el formato original de estos se aleja aún más del cuarto. A esta

AVISOS

NOTICIAS DE LA REAL BIBLIOTECA, AÑO XXVI, NUM. 90 (ENERO-ABRIL, 2020)

NIPO: 093-20-007-5
D.L.:M-1496-1996



duda se añade otra de mayor envergadura, semejante a la manifestada por Ian Michael y José Antonio Ahijado Martínez (1996: 198-199) para el códice de Palacio con signatura II/1520: la exhaustividad y minuciosidad del inventario Eussem-Teller, que trataba de identificar correctamente y de forma íntegra los contenidos de los volúmenes de la librería del conde de Gondomar. Por ello, no parece que se pueda deducir, de esa cita tan escueta e imprecisa del inventario, que se esté refiriendo de forma inequívoca al actual II/2503, en concreto a las crónicas de Baeza y de Galíndez tal y como aparecen actualmente en el códice, y es, sobre todo, muy extraño que mencione la segunda obra y omita la primera que, sin embargo, está bien identificada en el íncipit y no deja lugar a dudas. La extrañeza es mayor si tenemos en cuenta que, además, no hay mención alguna de autoría en el *Memorial* de Galíndez, luego no parece lógico que se haya omitido la autoría del primer testimonio, que sí aparece, y reflejado la segunda que, sin embargo, no está recogida en el manuscrito.

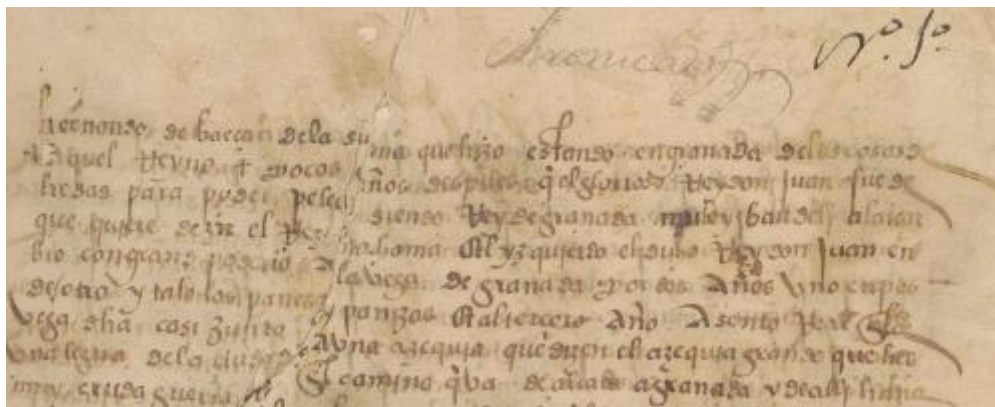


Ilustración 1: RB II/2503, fol. 1r

Este va encabezado en su primer folio por una descripción genérica, «Crónica», añadida con posterioridad a la copia, que parece englobar tanto a esta obra como al *Memorial* de Galíndez (fol. 1r). Se encuentra bastante bien conservado, tan solo el primer folio está rasgado, pero no ha sufrido pérdida de contenido, mientras que el último folio (105), correspondiente al *Memorial*, tiene una pérdida parcial, lo que parece indicar que el conjunto formado por estos dos tomos estuvo separado del resto de los que componen actualmente el códice hasta que fueron tardíamente agrupados en una única encuadernación, viéndose afectados por el uso del primero y último de sus folios.

Durante el proceso de encuadernación el conjunto del códice ha sido dividido arbitrariamente en tres partes, de forma que toda la historia de Baeza y el inicio del *Memorial* de Galíndez se han agrupado con el ordinal 1º en una descripción genérica dentro del «Índice» de contenidos, añadido al tiempo de la actual encuadernación: «Fragmentos de una crónica del tiempo de los Reyes Católicos», que abarca los folios 1 a 34. El resto del *Memorial* se ha repartido en otros dos apartados, del siguiente modo: con el ordinal 2º el «Testamento de la Reina Católica», folios 35 a 55; y con el 3º una «Noticia por orden cronológico de varios sucesos en el reinado de los Reyes Católicos. Hállase en el capítulo 4º el testamento de dicho rey», folios 56 a 105. El resto del códice II/2503 se compone por: «5º. Varias provisiones, cartas, etcétera de los Reyes católicos»; «6º. Memorial del pleito de doña Laurencia de Balda con el fiscal real y con el comendador Zuazola sobre el patronazgo y décimas de la iglesia parroquial de la villa de Azcoitia».

El códice ha sido foliado modernamente a lápiz, con una única secuencia continua en cifras (del folio 1 al 230) pero, internamente, muestra una foliación antigua irregular. En el caso de la crónica de Baeza y el *Memorial* de Galíndez es la siguiente: una primera foliación que llega hasta el 20r, donde se interrumpe y aparece, en el actual 39r escrito a lápiz, la cifra antigua 22 aún visible, con tinta, que es correcta si se cuenta una nueva serie desde el final de la anterior, incluyendo los folios en blanco. Esta nueva serie antigua parece continuar hasta el actual 47 trazado a lápiz (la rotura de los márgenes superiores derechos de los folios impiden comprobarlo), lo que daría una secuencia antigua de 30 folios. A continuación, aparece una nueva secuencia antigua que comienza en el 48r de la foliación actual a lápiz (que ha descontado tres folios en blanco) y llega hasta el 59r (12 folios); otra se inicia en el 72r de la numeración a lápiz y alcanza al 83r (otros 12 folios); y termina con otra que va del 96r hasta el 100r actuales (5 folios), pero que hace presumir que continuaba hasta el final (106r actual). Todo ello ofrece una formación de cuadernos algo irregular: de 10 y 20 bifolios en los dos primeros, a la regularización posterior en sexternos, 6 bifolios. A partir del folio 105 actual termina el *Memorial* de Galíndez y comienza una agrupación caprichosa de documentos que lleva otra numeración antigua particular, diferente de la que acabamos de ver y diferente entre cada distinto grupo documental, o ausencia de ella en el caso del pleito de Azcoitia. Todo ello, aparte de estar mostrando el carácter misceláneo del códice, indica que toda la agrupación ha sido bastante forzada y con etapas sucesivas a lo largo de los años, con desajustamientos de sus diferentes partes según cada una de estas etapas, por lo que se han visto dislocadas de sus primitivas ubicaciones. Además, que los dos tomos que más nos interesan, la crónica de Baeza y el *Memorial* de Galíndez, formaron desde el principio una misma y única agrupación textual, de génesis idéntica, circunstancia que, como ya he destacado, se repite en el códice Escalante-Portilla.

En el caso específico del códice II/2503 de la Real Biblioteca, los comentarios y actuaciones de Juan Crisóstomo Ramírez de Alamanzón, que era bibliotecario mayor del rey al tiempo que se recibieron en la librería real los ejemplares comprados a los herederos del conde de Gondomar, pueden ayudar a comprender la formación del volumen misceláneo y, por tanto, la manera en la que han podido llegar hasta nuestros días las dos crónicas que contiene. En este sentido, en una carta suya de 2 de marzo de 1806 editada por la Real Biblioteca (*Avisos* 2012, núm. 66), informa sobre cómo encontró defectos en los índices que describían el

AVISOS

NOTICIAS DE LA REAL BIBLIOTECA, AÑO XXVI, NUM. 90 (ENERO-ABRIL, 2020)

NIPO: 093-20-007-5
D.L.:M-1496-1996

fondo porque: «Son varias las obras de que no se hace mención en el índice porque se encuadernaron juntamente con otras por ahorrarse el corto gasto de las cubiertas». Además, al año siguiente, el propio bibliotecario propuso conformar volúmenes de «papeles varios» ante la llegada de documentos procedentes de diversos depósitos documentales que venían a engrosar la biblioteca real, por lo que, según el estudio realizado por la propia institución, se elaboraron: «encuadernaciones guiadas por el tamaño de los papeles sin descuidar una organización temática para obtener tomos misceláneos de historia y de política».

Vuelvo a insistir en lo extraño que resulta que los bibliotecarios de principios del XIX ignoraran la crónica de Hernando de Baeza y no la mencionaran entre las obras recibidas en la Biblioteca de Palacio desde la antigua librería de Gondomar, porque era una obra conocida y apreciada ya a finales del siglo XVIII, especialmente a través del manuscrito custodiado en la Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial, signatura Y.III.6, que fue perfectamente descrito en la edición de la *Bibliotheca hispana nova* de Nicolás Antonio realizada por Francisco Pérez Bayer en el año 1788 (2: 345): «Ferdinandus de Beatia, cuius in Bibliotheca Escurialensi. Littera Y, pluteum III, sub numerus 6». Un poco más tarde, en 1795, José Francisco Ortiz y Sanz se hizo cargo de la edición del tomo octavo de la *Historia general de España* de Juan de Mariana para la Oficina de Benito Monfort (Goberna Ortiz 2017: 59-60), donde incluyó la transcripción de un fragmento de la crónica de Baeza relativo a la Batalla de Lucena de abril de 1483: «Fernando de Baeza, que vivía entonces, en la *Suma de las cosas de Granada* que escribió, y se guarda *manuscrita* en la Biblioteca Real» (Mariana 1783-1796, 8: 251-252). No obstante, en esta segunda referencia, dadas las notables diferencias que se pueden apreciar entre el fragmento editado por Ortiz y Sanz y el testimonio de El Escorial, independientemente de los lógicos errores de copia, de las enmiendas y actualizaciones de lenguaje previsible, es difícil creer que realmente estuviera manejando el códice escurialense y, por las mismas razones, tampoco parece que estuviera utilizando el que hoy se encuentra en la Real Biblioteca en el códice II/2503, por lo que resulta dudoso si hubo otro testimonio diferente entre los fondos reales que dice haber manejado Ortiz y Sanz. De hecho, este editor debió conocer bien y tener fácil acceso a los fondos regioes, pues llegó a ser oficial cuarto de la Real Biblioteca (Goberna Ortiz 2017: 58).

En todo caso, en 1846 el códice Y.III.6 de El Escorial fue usado por Miguel Lafuente Alcántara para la confección de su *Historia de Granada* (4: 116-117) y, en un breve espacio de tiempo salieron a la luz las ediciones de la crónica que han podido manejarse hasta fechas recientes de los dos únicos manuscritos conocidos por entonces, ambos mútilos, sin el final: el ya mencionado de la Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial (Y.III.6), del siglo XVI, que incluye, además de la crónica de Baeza (465r-478v), una copia de la *Crónica de los Reyes Católicos* de Hernando del Pulgar (1r-464r); y el depositado en la Biblioteca Nacional de España con signatura Mss. 11267/21, que es, en realidad, un *codex descriptus* del anterior, realizado en el siglo XVIII para la Biblioteca del duque de Osuna (Lafuente Alcántara 1846, 4: 117; Lafuente y Alcántara 1868: XI-XII).

La edición del manuscrito escurialense Y.III.6 fue realizada por Marc Joseph Müller en Múnich en 1863, bajo un título ficticio: *Cosas de Granada*, que formaba parte de un libro misceláneo agrupado bajo el título general: *Die Letzen Zeiten von Granada* (57-99). El título con el que Müller editó la crónica coincide bastante con el que usó Ortiz y Sanz en 1795: *Suma de las cosas de Granada* (8: 251-252). La segunda fue realizada en 1868 por Emilio Lafuente y Alcántara para la Sociedad de Bibliófilos Españoles, que trató de enmendar la edición de Müller. Para ello, realizó la suya propia basándose en un cotejo del manuscrito de la Biblioteca de El Escorial Y.III.6 con el de la Biblioteca Nacional Mss 11267/21, algo innecesario al ser este último, como ya he dicho, un *codex descriptus* del anterior. Lafuente insertó su edición en otro libro misceláneo bajo el título general: *Relaciones de algunos sucesos de los últimos tiempos del Reino de Granada* y, en él, la edición de la crónica de Baeza llevó otro título ficticio: *Últimos sucesos del Reino de Granada* ([0]-44).

Una nueva aportación a la edición del texto se realizó en 1948 por Carriazo Arroquia, con la publicación de un fragmento nuevo de la crónica inserto en la *Crónica de los Reyes Católicos* de Alonso de Santa Cruz, que este mismo investigador publicó íntegra en 1951 con nuevas menciones a este fragmento.

En septiembre de 2011 presenté en mi tesis doctoral una versión íntegra de la crónica según el manuscrito Escalante-Portilla, que forma parte de un códice misceláneo compuesto por otros dos volúmenes del siglo XVI (Delgado Pérez 2011: 166-173). Esta era la primera vez que se aportaba un nuevo manuscrito de la crónica de Baeza que, además, tenía el interés especial de mostrar el texto completo, con final. En 2015 identifiqué el manuscrito de la Real Biblioteca II/2503 y, poco después, en el año 2016, el investigador Josef Ženka me comunicó la existencia de otro manuscrito múmero, suelto y sin comienzo, también del siglo XVI, depositado en la Beinecke Rare Books and Manuscripts Library de la Universidad de Yale, con signatura Mss 633 y foliación corregida por la Biblioteca (151-174), lo que indica que fue extraído de un códice misceláneo en el que estuvo integrado en origen (Delgado Pérez 2018: 37-38). La mutilación debió de ser antigua, porque en el comienzo del primer folio aparece una anotación manuscrita, añadida en el mismo siglo XVI, para presentar el texto con una sucinta descripción del contenido: «[cruz] Línea de los Reyes moros de Granada y de su descendencia hasta que aquella ciudad fue entregada a los Reyes Cathólicos. Es autor cierto y que intervino en aquellos hechos y muy informado en las cosas de los moros» (fol. 151).

Esta copia de Yale se ha editado recientemente con unas bases críticas muy dudosas bajo el título: *Relación de Hernando de Baeza sobre el Reino de Granada* (Rodríguez Argente y Tinsley 2018). Los editores realizan una injustificada reconstrucción de las lagunas textuales a través de la edición de Lafuente y Alcántara y, de forma muy forzada, dotan al autor de la crónica de la personalidad de un secretario del Gran Capitán homónimo al autor de la crónica, sin que quede acreditada fehacientemente esta paternidad. Muestran, además, un deficiente conocimiento de la lengua del periodo, lo que les lleva a poner en duda la lectura: «de ençima de Marbella», presente en el códice Escalante-Portilla (fol. 14r), ignorando que esta expresión tiene una interesante evolución histórica y se ha usado no solo para hacer referencia a puntos verticales de localización en el espacio sino, también, para expresar localizaciones o superficies en un sentido más de posición que de cota geográfica (Codita 2013: 257; Garachana Camarero 2008: 14-15). Se ha asociado, además, a verbos de movimiento, («soltar», en el caso del códice Escalante-Portilla) que amplían el

AVISOS

NOTICIAS DE LA REAL BIBLIOTECA, AÑO XXVI, NUM. 90 (ENERO-ABRIL, 2020)

NIPO: 093-20-007-5
D.L.:M-1496-1996

significado de la expresión (Codita 2013: 257), por lo que esta lección concreta del códice resulta muy interesante a la hora de fijar la transmisión textual de la crónica (Delgado Pérez 2018: 59).

La sucesión de títulos ficticios empleados a lo largo del tiempo para citar la obra muestra la dificultad de darle uno uniforme. En todos los testimonios que han conservado el inicio aparece un incipit meramente descriptivo, como en la copia de El Escorial: «Hernando de Baeça, de la suma que hizo estando en Granada de las cosas de aquel reyno» (fol. 465v). En esta copia se ha añadido una portada con una intitulación que podría adoptarse de manera uniforme: «Las cosas que pasaron entre los reyes de Granada desde el tiempo de el rey don Juan de Castilla, segundo de este nombre, hasta que los Cathólicos Reyes ganaron el reyno de Granada. Scripto y copilado por Hernando de Baeça, el qual se halló presente a mucha parte de lo que cuenta, y lo demás supo de los moros de aquel reyno y de sus corónicas» (fol. 465r). Partiendo de esta intitulación, Tomás Muñoz y Romero (1858: 127) la tituló, en su *Diccionario* como: «Historia de las cosas que pasaron entre los Reyes Moros de Granada hasta el tiempo que los Reyes Católicos la ganaron, copilada por Hernando de Baeça». Este autor afirma que, aparte del ejemplar de El Escorial, conocía otros en varias bibliotecas, y no sabemos si esta particular intitulación la encontró en alguno de esos otros ejemplares. En todo caso, su longitud hace aconsejable adoptar la que se añadió en letra del siglo XVI como encabezamiento a la copia Escalante-Portilla y que reza: «Historia de los reyes moros de Granada» (fol. 1r). Aparece repetida de forma abreviada en el colofón, también añadido, en este mismo códice: «Historia de los reyes moros» (fol. XIVv), que coincide bastante con el título uniforme que le asigna el catálogo de la Biblioteca de El Escorial: *Reyes de Granada* (1423). Sin embargo, este título es poco descriptivo del verdadero contenido del texto, al que se aproxima más el que le dio Argote de Molina en su edición de *Nobleza del Andalucía*: «Historia de la Guerra de Granada de los Reyes Católicos por Fernando de Baeça». Este título se corresponde muy bien con la mención de Diego Sánchez Portocarrero en su *Antigüedad del noble, muy leal Señorío de Molina*, editada en Madrid en 1641: «y lo que escribieron de la guerra de Granada Fernando de Baeça, Carlos Werlaro y Tristán de Silva» (247). Tenemos, por último, el título más escueto, se podría decir apocopado, de *Crónica granadina*. Aparece en dos fuentes bien distintas: por un lado, en la *Vida del cardenal don Pedro González de Mendoza*, escrita por Francisco de Medina y de Mendoza hacia 1566 (305); por otro, en la mencionada edición de 1788 de la *Bibliotheca hispana vetus* de Nicolás Antonio (345).

La localización de nuevos testimonios de la *Historia* de Baeza va a permitir reconstruir con suficiente fidelidad este inestimable testimonio del final de la historia medieval española, quizá el mejor testigo de lo que llegó a significar la existencia de la frontera peninsular entre la cristiandad y el islam, donde se pusieron en juego tanto la mejor como la peor experiencia de la comunicación entre culturas y credos antagónicos, dos mundos enfrentados que cohabitaron entre la rivalidad y el encuentro, lo que dejó en la cultura española una impronta bien reconocible muchos siglos después de extinguirse esta frontera, y explica que el interés por esta crónica se haya mantenido vivo a lo largo del tiempo.

Referencias

- ANTONIO, Nicolás (1788): *Bibliotheca hispana vetus, sive hispani scriptores qui ab Octaviani Augusti aeo ad annum Christi MD floruerunt*, ed. Francisco Pérez Bayer, Matriti: Apud viduam et heredes don Ioachimi Ibarrae regii quondam typographi, 2 vols.
- ARGOTE DE MOLINA, Gonzalo (1588): *Nobleza del Andalucía*, Sevilla: Fernando Díaz.
- AVISOS (2012): «Ramírez de Alamanzón y la tasación de la librería del conde de Gondomar». *Avisos. Noticias de la Real Biblioteca* 18.66, [5-8].
<https://avisos.realbiblioteca.es/index.php/Avisos/article/view/473/390>.
- CARRIAZO ARROQUA, Juan de Mata (1948): «Continuación inédita de la *Relación* de Hernando de Baeza», *Al-Andalus: Revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada* 13.2, 431-442.
- (1951): «Estudio preliminar», en Santa Cruz, Alonso de. *Crónica de los Reyes Católicos*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos.
- CODITA, Viorica (2013): *Locuciones prepositivas en el español medieval: Siglos XIII-XV*. [Tesis doctoral], dir. María Teresa Echenique Elizondo y Johannes Kabatek, Valencia / Tübingen: Universitat de València, Facultat de Filologia, Traducció i Comunicació, Departamento de Filología Española / Eberhard-Karls Universität Tübingen, Philosophische Fakultät, Romanisches Seminar.
- DELGADO PÉREZ, María Mercedes (2014): «De Granada a Michoacán: Vasco de Quiroga y la génesis de un códice fronterizo», en *Estudios de frontera, 9. Economía, derecho y sociedad en la Frontera*, Jaén: Diputación Provincial de Jaén. Instituto de Estudios Giennenses, pp. 165-186.
- (2017): «A Newly Discovered Manuscript of the *Historia de los Reyes Moros de Granada* by Hernando de Baeça», *Manuscript Studies: A Journal of the Schoenberg Institute for Manuscript Studies* 2.2, 540-567. Project Muse, doi:10.1353/mns.2017.0026.
- (2018): «Certezas e hipótesis sobre el final de la *crónica granadina* de Hernando de Baeça», *Anaquel de Estudios Árabes* 29, 33-62. *Ediciones Complutense*, doi:10.5209/ANQE.58723.
- GARACHANA Camarero, Mar (2008): «La evolución de ‘encima (de que)’ como marcador del discurso», *Revista de Filología Española*, 88/1, 7-36.
- GOBERNA ORTIZ, Fernando (2017): «El impresor valenciano Manuel Monfort (1716-1785) y las dificultades que tuvo en la edición de los nueve tomos de la *Historia de España* del padre Mariana, impresos en su oficina entre los años 1783 y 1796», *Pasiones bibliográficas* 2, 47-62.

- LAFUENTE ALCÁNTARA, Miguel (1846): *Historia de Granada. Comprendiendo las de sus cuatro provincias, Almería, Jaén, Granada y Málaga, desde remotos tiempos hasta nuestros días*, Granada: Imprenta y librería de Sanz, vol. 4.
- LAFUENTE Y ALCÁNTARA, Emilio (1868): *Relaciones de algunos sucesos de los últimos tiempos del Reino de Granada*, Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles.
- MARIANA, Juan de (1783-1796): *Historia general de España*, ed. José Ortiz y Sanz, Valencia: Oficina de don Benito Monfort, 9 vols.
- MEDINA Y DE MENDOZA, Francisco de (1853): «Vida del cardenal d. Pedro González de Mendoza», en *Memorial histórico español. Colección de documentos, opúsculos y antigüedades, que publica la Real Academia de la Historia*, 6, pp. 153-306.
- MICHAEL, Ian y José Antonio AHIJADO MARTÍNEZ (1996): «La Casa del Sol: la biblioteca del Conde de Gondomar en 1619-23 y su dispersión en 1806», en *El libro antiguo español III: El libro en palacio y otros estudios bibliográficos*, eds. María Luisa López-Vidriero y Pedro M. Cátedra. Salamanca: Universidad de Salamanca, Patrimonio Nacional y Sociedad Española de Historia del Libro, pp. 185-200.
- MIGUÉLEZ GONZÁLEZ, Elvira Julieta (2009): «El influjo renacentista en las encuadernaciones de la Biblioteca Histórica de la Universidad de Salamanca», *Anales de Documentación*, 12, 181-208.
- MÜLLER, Marc Joseph, ed. (1863): *Die Letzten Zeiten von Granada*, München: Christian Kaiser.
- MUÑOZ SÁNCHEZ, Juan Ramón (2016): «'En compañía siempre de personas virtuosas y doctas (como son los libros)'. Imprenta y librerías en el siglo XVI», *Artífara. Revista de lenguas y literaturas ibéricas y latinoamericanas*, 16, 277-300.
- MUÑOZ Y ROMERO, Tomás (1858): *Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos, provincias ciudades, villas, iglesias y santuarios de España*, Madrid: Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra.
- RODRÍGUEZ ARGENTE, Juan Pablo y Teresa TINSLEY (2018): *Relación de Hernando de Baeza sobre el Reino de Granada. Historia de los reyes moros de Granada. El Ms. 633 de la Beinecke Rare Book and Manuscript Library, Yale University, [S. l.]: El Ojo de Poe*, Asociación Cultural Enrique Toral y Pilar Soler
- SÁNCHEZ ALONSO, Benito (1947): *Historia de la historiografía española. I: Hasta la publicación de la Crónica de Ocampo (...-1543)*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- SÁNCHEZ PORTOCARRERO, Diego (1641): *Antigüedad del noble, muy leal Señorío de Molina. Historia, i lista real de sus señores príncipes i reyes*, Madrid: Oficina de Diego Díaz de la Carrera.

Avisi di Pera, 1561

Papel, tinta y profecías contra el turco

En compañía de las cartas que el cardenal Granvelle recibía, se conservan hoy numerosos «avisos» manuscritos que completan el panorama de una actividad informativa que adquiere rasgos propios. La periodicidad de los envíos y una coincidencia temática que permite establecer una suerte de repertorio serial de materias, son dos características que invitan a considerar estos documentos como un género específico en el conjunto de la correspondencia.

Mario Infelise [2017: 19-30] advierte que entre los lectores de estas novedades importaba poco el hecho de que cayeran en sus manos en forma de pliegos impresos o de hojas manuscritas. Lo esencial, desde el punto de vista del lector, era que los avisos tuvieran la condición de secretos —y en tal caso su prioridad eran los ojos de reyes y príncipes, cortesanos y eclesiásticos estrechamente vinculados con el poder—, o que fueran públicos, un destino sin demarcación tan específica pero nutrido por una audiencia creciente a medida que los avisos acabaron corriendo mayoritariamente impresos hasta derivar en la publicación serial de gacetas por toda Europa. Los redactores de este tipo de noticias, prosigue Infelise, llegaron a conformar dos categorías: los profesionales del género, por lo común amparados en el anonimato o bien ocultos bajo un nombre falso, y otros autores que alternaban la actividad pública de escribir, por la que eran reconocidos, con la redacción secreta de avisos. Entre estos últimos nunca se relajó la conciencia de que escribir «avisos» y escribir «historias», por más que entre ambas redacciones existieran vínculos comunes, exigían dos entregas distintas. En la dedicación a la historia, incluso a la contemporánea, no percibían la conveniencia de obrar clandestinamente. Ejercer de historiadores, por otra parte, podía traer aparejado el encargo de escribir al servicio de alguna corte.

Los avisos manuscritos integrados en la correspondencia de Granvelle tienen como peculiaridad formal más notoria su condición de documento independiente, con título propio. El hecho de acumular noticias en un papel bajo el encabezamiento de «avisos», un papel exento de la carta que les sirve de presentación o de acompañamiento, indica ya un grado de conciencia documental por parte de aquellos remitentes que deciden convertir esa información en un texto con entidad propia. A esta distinción material ha de añadirse otra, utilitaria: las noticias pueden correr independientes y reenviarse sin incurrir en la indiscreción de darlas a copiar acompañadas de la carta que las trajo. Por lo demás, el contenido se dispone en apartados temáticos que atienden tanto a acontecimientos y sucesos —fortificación de Siena, preparación del segundo concilio de Trento, situación en el Mediterráneo, movimientos de tropas en diversos territorios del continente—, o de personas concretas.

Los remitentes más escrupulosos con la segregación de las noticias y su asiento como documento suelto parecen ser los informadores afincados en Italia. El cardenal contó con los oficios de otros remitentes, también cumplidos en novedades y

AVISOS

NOTICIAS DE LA REAL BIBLIOTECA, AÑO XXVI, NUM. 90 (ENERO-ABRIL, 2020)

NIPO: 093-20-007-5
D.L.:M-1496-1996

previsiones, como Johann Jakob Fugger o Leonhard Schweitzer, dos informantes metódicos en la organización temática de cuanto escriben, pero ambos lo hacen integrando cuanto cuentan en la redacción de sus epístolas. Ese mismo material, en manos de relatores como Giovanni Antonio de Tassis, Rogerio de Tassis y su cuñado Bartolomeo, o como Juan Zapata y el duque de Feria, suele confiarse a un papel aparte —a veces autógrafo, a veces copiado de encargo— y a un encabezamiento específico que destaca, por encima de otras jerarquías, la entidad geográfica que agrupará las noticias seleccionadas: «Avisi di Roma», «Avisi di Venetia» o «Avisi di Constantinopla». Lugares particularmente noticiosos, como Roma, se prestan después a una subordinación temática muy estable en la que no faltan nunca las novedades que aluden al Papa, a las relaciones de la santa sede con Su Majestad Católica, a la actividad diplomática en la ciudad y a las promociones al cardenato y a todas las sedes episcopales de la cristiandad que se deciden en la curia romana. Por lo que respecta a la periodicidad de los envíos, dos de los Tassis citados, Rogerio desde Venecia y Giovanni Antonio desde Roma, son los más puntuales y remiten noticias al cardenal casi semanalmente. El celo de los remitentes por mantenerse en los plazos rivaliza con el del cardenal por saberse hombre avisado. En 1561, solo una enfermedad pudo malograr el compromiso de Giovanni Antonio de Tassis con la puntualidad de los envíos, y él es el primero en sentirlo cuando descubre que aquellos en quienes delegó para tener informado al cardenal no fueron tan constantes en el oficio:

Io ho havuto una [lettera] di V. S. Illustrissima [...] et restai tutto admirato di chello che ella mi scrive, che essendovi state assai cose nuove io non l'havessi avvisato. Perche io, stando gravemente malato [...], non lasciai di comandare alli miei che lo facessero, et mi dissero che lo facevano. (II/2275, fol. 252r, Roma 17/05/1561).

Al margen de estas informaciones reconocidas por sus propios difusores como «avisos», aparecen en la correspondencia otro tipo de documentos también noticiosos que, con el nombre prioritario de «relación», incluyen versiones más extensas de las que se reservarían al contenido de una carta para dar cuenta de acontecimientos concretos. Particularmente abundantes son las «relación» y «annotationi» derivadas de la derrota de los Gelves, en mayo de 1560, y de la pérdida definitiva de la guarnición dos meses después. Entre los remitentes de lo sucedido, aparte de Juan Zapata desde Nápoles, o el duque de Feria desde Génova, destaca un testigo que combatió en la defensa del fuerte y fue hecho prisionero por Dragut: Cinzio Calvo. Abnegado servidor del duque de Medinaceli antes y después de haber sido rescatado del cautiverio en marzo de 1561, las cartas de Calvo al cardenal son particularmente prolijas en avisos de Sicilia, de Levante y de sí mismo. Envía tanto relaciones independientes —de sucesos concretos, de testimonios de otros cautivos y de pareceres propios sobre la situación en el Mediterráneo—, como noticias variadas que organiza temáticamente, una suerte de avisos integrados en el texto de la carta. Tal es su celo por ser detallado que llega a disculparse a menudo con la sospecha de hacerse fatigoso para el destinatario. Para el lector moderno, en cambio, todo son razones y nuevas dignas de consideración a la hora de recomponer el relato de un tiempo, el de la amenaza creciente del turco en el Mediterráneo, que se asentó como uno de los temores más sólidos en la conciencia de la cristiandad a lo largo del siglo XVI.

Es este contexto de riesgo latente para la seguridad de los reinos cristianos, agravado por continuos reveses militares en el Mediterráneo tras la exitosa jornada de Túnez en tiempos del Emperador, el que propicia la aparición de un panfleto que, bajo la apariencia de una carta escrita en Pera —un barrio de Constantinopla— en marzo de 1561, anuncia un cambio de fortuna en el rumbo de la guerra contra el turco. Con el lamento en la memoria por la pérdida de los Gelves renovándose una y otra vez en la correspondencia que el cardenal recibe durante la segunda mitad del año 1560 —son reveladores de la angustia generada por el suceso los volúmenes de cartas II/2119, II/2274, II/2291 y II/2319 de la Real Biblioteca—, el documento que llega a sus manos en marzo de 1561 supone un testimonio peculiar entre la muchedumbre de plantos acumulados en los últimos seis meses. Y a su destinatario le bastaría con leer unas cuantas líneas para percatarse de que no estaba ante una carta con las informaciones habituales de Levante. Lo mismo hubo de parecerle al secretario del cardenal, Pedro de Aguilón, que, antes de pasar a su señor el pliego recién llegado, anotó en su cabecera lo que percibió como unos «avisos» antes que como una carta: «Pera, 5 di marzo con avis», dejó escrito.

El papel que, bajo ese encabezamiento, leyó Granvelle en Bruselas, es una derivación más del copioso caudal que nutría un imaginario cada vez más afianzado en Europa: el infiel —fuera turco o luterano— como emblema de una construcción retórica reveladora de las diferencias entre la unidad y la salvación encarnadas por la iglesia católica frente al cisma y la condenación que suponen las creencias ajenas a la fe de Roma. Ambos bandos lucharon durante la segunda mitad del siglo XVI con armas y letras para definir una posición de fuerza tanto moral como militar. El saldo que dejaron tales batallas agrega a la cifra de galeras hundidas y de galeotes ahogados, de edificios en llamas y de cautivos, algunos restos de papel. El que tuvo en sus manos Granvelle, presuntamente remitido desde Pera, es uno de ellos. Y uno que hizo temprana fortuna porque madrugó tanto para correr impreso que ya en mayo de 1561, solo dos meses después de la fecha que figura en el manuscrito, podía hallarse ya de molde en la «librería del Giglio», en Verona. Antes de que acabara el año, la «carta de Pera» circulaba en francés, inglés y neerlandés por Europa.

«Cose grandi, horribili et spaventose che di qui si ragionano»

El texto de la carta se abre con una enumeración de noticias reales introducidas con deliberado dramatismo. El repaso incluye referencias a Gastón de la Cerda, el hijo cautivo del virrey de Sicilia, y a Bayezid, príncipe heredero del imperio otomano pero prisionero en Persia, a las negociaciones para decidir su suerte, a la peste que se extiende por Constantinopla, a la prohibición de beber vino o a la expulsión de prostitutas y cristianos desposados en la ciudad impuesta por Solimán I. De todo ello ya había llegado noticia a Granvelle a través de diversas cartas y «avisos di Levante» desde principios de año (cfr. II/2275, fols. 28r, 35r, 147r,

AVISOS

NOTICIAS DE LA REAL BIBLIOTECA, AÑO XXVI, NUM. 90 (ENERO-ABRIL, 2020)

NIPO: 093-20-007-5
D.L.:M-1496-1996

184r). Los propios avisos de Pera afianzan su verosimilitud presentándose como parte de una correspondencia sostenida, propia de un informador puntual que recurre a recordatorios de su labor ante el destinatario: «per l'altra mia scrissi a V. S.» o «dappoi, per un'altra mia...». Mas, por encima de los apuntes reales que confieren al documento el necesario aval de credibilidad –y no es ajena a este propósito la mención de algunas anécdotas que refuerzan el arquetipo occidental del Gran Turco como hombre dado a ostentaciones y crueldades–, el texto va derivando paulatinamente en una pintura idealizada de la realidad. Lo más notable al respecto es la descripción de un escenario europeo de alianzas entre príncipes y territorios sujetos al mando del rey de España, que ha reunido una poderosa armada en la que concurren las galeras de Génova y de Malta, de Florencia, de Nápoles y de «altri principi christiani», un empeño común frente al turco en el que no falta siquiera la asistencia del rey de Francia, en realidad un reconocido aliado del imperio otomano desde 1541. La feliz concordia, a cuyo logro contribuye en el texto el probable apoyo «del moscovita» [Iván IV] en su intento por evitar amistades peligrosas entre el turco y los tártaros, así como una tan improbable como copiosa liga de pueblos de Oriente aunados en torno al sufi de Persia, Tahmasp I, contrasta con las dificultades que Felipe II tuvo a la hora de hacerse con galeras suficientes, sin salir del reino, para dominar con garantías el Mediterráneo, un inconveniente que aflora de continuo en la correspondencia del cardenal Granvelle.

Poco a poco, el propósito de estos avisos supuestamente alumbrados en la vecindad de Constantinopla va descubriendo la necesidad de que la utopía que divulgan se dé por buena –o al menos por posible– a fin de que lo escrito sea parte de un orden real que precipite los acontecimientos en una dirección precisa. Ese camino prescribe las alianzas descritas y la oportunidad de aprovecharlas en un momento histórico que parece previsto por la providencia para acabar definitivamente con el imperio otomano. Por garantizar su ruina, el texto recurre a una revelación «spaventosa et horribile», por lo demás «certissima», que ha puesto en temores al Gran Señor de los turcos: las últimas navegaciones de los españoles han descubierto a los descendientes de las nueve tribus y media de Israel que Alejandro Magno empujara más allá de los montes caspios. El mundo había perdido su noticia pero ahora, ordenadas las tribus en dos ejércitos bien armados y entrenados por sus descubridores, han salido de la clausura del «mar de arena» que las retenía y «con terror et spavento di ogn'unno», sometiéndolo todo a «ferro et fuoco et fiamma», avanzan ya hacia los confines del imperio turco. El carácter ominoso de estas nuevas, que se nutren del imaginario milenarista de las tribus perdidas de Israel, recoge tradiciones referidas, por ejemplo, en el *Libro de Alexandre*, en la *General Estoria* y en el *Libro del conocimiento*. Aquí, además, hallan nuevos refrendos en los párrafos finales de la carta: los judíos de Constantinopla conocen ciertas profecías que sugieren que ha llegado la hora en la que el turco será, por fin, aniquilado. En defensa del pronóstico se alega la autoridad del profeta Daniel y se alude al destino de Gog y Magog. Los argumentos invocados proceden en realidad de *Ezequiel* 38-39 y se recuperan en *Apocalipsis* 20, 7-10, donde en términos –esta vez sí– coincidentes con el texto de la carta, se describe la suerte final del diablo y del falso profeta. Mas, descontada la infidelidad de la cita, lo decisivo de su reclamación es la referencia al surgimiento de un príncipe Mesías con un lenguaje que parece inspirado en una lectura alegórica del capítulo 9 de Daniel, especialmente sus últimos versículos, donde se anuncia la llegada del «tiempo del fin», en el que acabarán los días del «perseguidor», es decir, el imperio del Gran Turco en la lectura interesada que reclama el pasaje. Y «nadie vendrá en su ayuda», avisa el profeta (Dn, 11, 40-45). Un último augurio, menos documentado que los bíblicos pero igualmente rotundo, cierra las premoniciones que airea la carta con un aire de patetismo intencionado: los propios turcos conocen una profecía que recitan entre lágrimas amargas porque declara la ruina absoluta de su imperio. Al autor del texto, expuestos ya indicios y previsiones que, por ratificar los signos favorables de los tiempos, apremian a los príncipes cristianos a levantarse juntos contra el turco, solo le resta rogar a Dios por el cumplimiento de los pronósticos y despedirse de los hombres prometiendo más nuevas en pocos días.

La carta manuscrita que recibió Granvelle concluye con ese ofrecimiento de novedades pero la tradición impresa del documento admite en algunas de las ediciones un apéndice que hace bueno otro anuncio mencionado previamente en el texto: la declaración de los ejércitos formados por las tribus de Israel y el nombre de sus capitanes. El número de esas tribus es variable tanto en la tradición histórica [cfr. Bauckham 2013: 346-359] como en las versiones impresas de estos avisos de Pera. El texto de la carta deja su número en nueve y media y tal es la cifra que se llevó al título de una de las ediciones italianas [*infra* núm. 2]. La presencia, la ausencia y las variaciones en el número de las tribus que se compusieron de molde para acompañar al texto de la carta, constituye uno de los indicios que nos permite establecer afinidades de contenido entre las diversas ediciones conservadas. Pero no es el único a la hora de postular herencias textuales.

Tradición impresa de los Avisi di Pera Italiano

Se conocen tres ediciones en italiano de la carta con tres títulos distintos:

[1]. Auisi nuouamente venuti da Pera, doue si intende i grandissimi eserciti, et preparamenti grandi, cosi a piedi, come a cauallo, et prima del gran duca di Moscouia, et del Sofi, l'altro d'vn popolo di hebrei non mai piu nominati, che uengono del Monte Caspi. S.l.: s. n, s.a. [1561].

8º ; [4] f., sin signatura.

Bibl.: http://edit16.iccu.sbn.it/web_iccu/imain.htm

[2]. Copia di una littera scritta da Pera di Costantinopoli il primo di marzo 1561 della venuta delle noue tribue e mezza de Hebrei che gia spinse Alessandro Magno oltra i monti Caspij cosa molto horenda e spauentosa. S.l.: s.n, s.a. [1561].

8º ; A⁴, B³. Portada con taco xilográfico.

[Sin descripción bibliográfica en línea].

AVISOS

NOTICIAS DE LA REAL BIBLIOTECA, AÑO XXVI, NUM. 90 (ENERO-ABRIL, 2020)

NIPO: 093-20-007-5
D.L.:M-1496-1996

Acceso electrónico: <https://books.google.es/books?id=pQygcTEhZZMC&pg>

[3]. [Andrea Bonacolsi], Copia di vna littera venuta nouamente dalla citta di Pera, la qual dinota le grande, & spauenteuole cose compare, con la impetuosa mossa fatta dalli Giudei, vsciti dalli Monti Caspi, contra il gran Turco. [Stampata in Verona: alla libreria del Giglio, il di tre di maggio 1561].

8°; [8] f., [1]⁴, B⁴; en blanco [1]¹ᵇ y B⁴ᵇ. Portada con la marca del impresor: una mano que sujeta un lirio de tres tallos.

Bibl.: http://edit16.iccu.sbn.it/web_iccu/imaain.htm

Acceso electrónico: [a través de www.swissbib.ch]

<https://daten.digital-sammlungen.de/~db/0002/bsb00028524/images/>

Al frente de la edición estuvo Paolo Ravagnano, impresor y librero, natural de Asola. Se asentó en Verona donde murió posiblemente en 1561. Su viuda Virginia se hizo cargo de la librería al menos hasta 1595.

Solo en el formato, octavo, coinciden los tres impresos italianos. En todo lo demás hay afinidades y diferencias que permiten oposiciones y emparejamientos diversos. Las ediciones numeradas como [2] y [3] ofrecen la misma extensión pero difieren en un aspecto importante: la mención del autor. Únicamente el impreso de Verona resuelve el anonimato del texto, que asigna a Andrea Bonacorso en la última línea de la carta [B¹ᵇ]. El Censimento nazionale delle edizioni italiane del s. XVI (EDIT 16) identifica a este Bonacorso con Andrea Bonacolsi y remite a los *Annali della tipografia veronese nel Cinquecento* [II, p. 605] para documentar esa atribución. El autor postulado en una imprenta de Verona haría fortuna y su nombre se repetirá con variantes tanto en la edición en inglés como en la impresa en Amberes.

Por lo que respecta a la extensión del texto, los *Auisi nuouamente venuti da Pera* [núm. 1] ocupan la mitad que las dos ediciones tituladas como *Copia di una littera* [núm. 2 y 3]. Los cuatro folios que acogen el texto impreso de los *Auisi* permiten suponer que la edición carecerá del apéndice reservado a describir «di Eserciti d’Hebrei vsciti delli monti Caspi» que, tanto en la versión impresa en Verona como en la anónima [núm. 2] ocupan el segundo cuadernillo, que eleva a ocho el número de folios de ambas ediciones. La ampliación del texto en estas dos impresiones con respecto al de los *Auisi*, así como el hecho de que en la edición de Verona figure un autor como responsable de la carta, sugieren que se trata de dos composiciones salidas de la imprenta más tarde y más remozadamente que los *Auisi*. El texto de ambas es el mismo, con variantes derivadas del proceso de composición en la imprenta antes que a una posible tradición textual diferente. Solo un cambio en la titularidad de dos de las diez tribus mencionadas constituye la diferencia esencial en el contenido. Las de Manassem y Simeón –numeradas como cinco y seis en la edición de Verona [núm. 3]–, aparecen invertidas en la edición de la *littera* sin pie de imprenta [núm. 2], es decir, Simeón como jefe de la quinta tribu y Manassem de la sexta. Por último, la edición de Verona es la única que añade el número de tropas de infantería y caballería que corresponden a cada tribu.

Las diferencias en el título de dos ediciones coincidentes en el texto, invitan, por lo demás, a considerar la diversa intención que, desde la portada del impreso, quiere darse al contenido del documento, una tendencia que siguió reflejándose en las sucesivas ediciones traducidas de la carta. De este modo, frente a los *Auisi*, que prefieren destacar en el título la referencia al «duca di Moscovia» [Iván IV] y al Sofí [Tahmasp I], las dos ediciones tituladas como *Littera* lo que llevan a su portada son las referencias a las nueve tribus y media de los hebreos y a Alejandro Magno [núm. 2] o al desplazamiento ya producido –«la impetuosa mossa fatta»– por esas tribus de judíos para combatir al «gran Turco», que es el nombre que cierra el título en la edición de Verona [núm. 3]. De hecho, en la descripción de las tribus de Israel que incluyen ambas ediciones como un apéndice al texto de la carta, solo el impreso veronés recupera el sintagma «usciti dalli monti Caspi», impreso en el título, para encabezar la enumeración de los ejércitos hebreos, un recordatorio de que ya están en camino, fuera de sus confines [B²].

Francés

[4]. Lettre envoyée de Constantinoble a la tres illustre Seigneurie de Venise: & à plusieurs autres Seigneurs & Princes Chrestiens, contenant les merueilleuses choses qu'endommage totalement le grand Turq & sa secte Mahometique dont il est fortesbahy. Ensemble le nombre de gens qui s’elieue & sont grand appareil de guerre contre luy, tant par mer que par terre. A Lyon: par Benoist Rigaud, 1561.

8°; A⁴, B³.

Bibl.: <https://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb373056194>

Acceso electrónico: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k100853h/f3.image.r=Lettre%20bragadin>

La francesa fue la primera traducción hecha a partir del texto en italiano. Sabemos que precedió a la versión en inglés por lo que declara el propio título de la edición londinense de Copland: «tra[n]s]lated out of Italien, to Fre[n]che and so into Engleshe». Dos novedades en la impresión hecha por Benoist Rigaud respecto a sus fuentes italianas resultan de sumo interés en la evolución del texto en la imprenta. Por primera vez se incluye una referencia al destinatario del documento y se lleva al título. La *Lettre envoyée de Constantinoble* va dirigida a la «tres illustre Seigneurie de Venise». De manera genérica, y por cumplir con el propósito ecuménico del texto, se apela también al interés de «plusieurs autres Seigneurs & Princes Chrestiens», esa soñada alianza de toda la cristiandad alzada en armas contra el turco. Y en la página 3 del impreso de Lyon, el receptor se hace aún más preciso. Del «Molto magnifico signor mio osseruandissimo» compuesto en Verona –y de la ausencia de encabezamiento en la otra edición titulada como *littera* en Italia [núm. 2]–, se ha pasado a un «moult illustre et vertueux seigneur colonel, le seigneur Malateste d’Arrimini, tres digne gouuerneur de la magnificque cité de Bresse, son tres singulier Seigneur». Este destinatario podría responder a una idealización entre la dinastía de los Malatesta, señores medievales de Brescia y de Bérgamo, y el capitán Sebastiano Venier, que estuvo al frente del gobierno de la milicia en Brescia entre 1561 y 1562, un nombre que sirve para insistir en los vínculos de la *Lettre* con la *Signoria*, dado el origen veneciano de Venier. Pero, por encima de estas

AVISOS

conexiones inferidas, hay una razón explícita en el propio texto que hace particularmente significativa la mención de Venecia en lugar tan destacado como es el propio título del impreso. Cuando el texto menciona la coalición de príncipes cristianos que aúnan voluntades para armarse contra el turco, el panorama es unánime a la hora de poner galeras al servicio del rey de España. Todos ofrecen sus recursos –incluso el rey de Francia–, todos «eccetto la serenissima signoria di Venetia». La abstención veneciana, expuesta por el relator de la carta sobre el fondo utópico de una cristiandad sin fisuras en su cruzada contra el infiel, sirve para acentuar más la grave ausencia de Venecia de esta excepcional coalición. Porque excepcionales son, no olvidemos el propósito del panfleto, los tiempos que describen sus páginas: un momento histórico en el que confluyen signos y se revelan profecías que auguran la derrota definitiva del imperio otomano.

La segunda novedad de la edición francesa atañe a la atribución del texto de la carta. Aquí no hay rastro del Andrea Bonacorso que se imprimió en Verona y que acabaría pasando a las traducciones en inglés y neerlandés con leves desvíos en la composición del apellido que no desdibujan su deuda común. Pero en Lyon, el nombre que se imprimió como firmante de la *Lettre de Constantinoble* fue el de Marc Bragadin (p. 11, B²), una elección que persevera en las alianzas del texto con Venecia: el Marco Antonio Bragadin más célebre en 1561 –hubo un homónimo, un alquimista que se decía hijo del referido–, era un letrado y hombre de armas al servicio de la Signoria de Venecia que acabaría convertido en héroe de la República tras su desesperada defensa de Famagusta frente a los turcos, una década después de la publicación de este panfleto.

Por lo demás, la edición francesa es única también en incluir en la página 2, al vuelto de la portada, dos sonetos: un «Rondeau aux Chrestiens» y otro «aux Hebrieux».

En lo que respecta a la enumeración de las tribus de Israel, de las diez que figuran en las dos ediciones italianas que llevan la palabra *littera* al título [núm. 2 y 3], la versión francesa incluye solo siete. El orden en el que se citan coincide con el compuesto en Verona.

Inglés

[5]. Newes come latle fro[m] Pera: of two most mighti armies as wel of foteme[n] as of horsme[n], tra[ns]lated out of Italien, to Fre[n]che and so into Engleshe. And first of the great Duke of Moscouia [and] of the Soffy, and y[e] othere of an Hebrewe people neuer spoken of before, fou[n]de not lo[n]g ago comming from y[e] mountaines called Caspii, with a newe inuencio[n] of weapons, with y[e] nomber of y[e] squadrons, and with the names of two earles [and] capitayns. And the cause whi y[e] great Turk hath forbydde[n] wyne, with mani other newes neuer hard of. [London: W. Copland, 1561].

8° ; π⁸, 14 p. Portada con xilografía.

Bibl.: STC 4102.3.

A Bibliographical Catalogue of Italian Books Printed in England, Compilled by Soko Tomita and Masahiko Tomita, Abingdon/New York, Routledge, 2016. La edición se describe en la sección «A Supplement to the Bibliographical Catalogue (1558-1603)», p. 348.

Acceso electrónico: <http://worldcat.org/identities/lccn-nr93013689/>

Once ediciones llegaron a hacerse en inglés de este texto en 1561 y otras nueve en 1606 en una versión actualizada con el título *Newes from Rome...* [London]: Printed by I. R[oberts] for Henry Gosson, and are to be sold in Pater [noster row at the signe of the Sunne], [1606].

Aun cuando el texto impreso de las sucesivas ediciones no se aparta del contenido publicado en Italia, el título inglés resulta el más informativo de todos cuantos se imprimieron, hasta el punto de que incluye en exclusiva la referencia a la prohibición de beber vino impuesta por Solimán I en Constantinopla el invierno de 1561. La redacción del título hace pensar que su fuente fuera un ejemplar impreso de los *Anisi nuouamente venuti da Pera* [núm. 1], pero el hecho de que la traducción inglesa incluya la descripción de las tribus de Israel, también aludidas en el título, la acerca más a la tradición de las otras dos ediciones italianas. Que desde la imprenta de Copland se divulgara como autor de la carta a un tal «Andrew Benaccorso» (fol. π^{7a}), una clara derivación del Andrea Bonacorso impreso únicamente en Verona hasta ese momento, coloca a esta edición como la más probable para guiar a los compositores del texto en Londres. Otro indicio que lo corrobora es el orden en el que se enumeran las tribus de Israel, coincidente con el compuesto en la imprenta de Verona. A diferencia de la edición francesa, la londinense incluye las diez tribus de Israel. En tal caso, podríamos entender la expresión «tra[ns]lated out of Italien, to Fre[n]che and so into Engleshe» no como fuente de la inglesa sino como la mera declaración de un proceso, una constatación de que el texto italiano había sido traducido al francés del mismo modo que ahora se traducía a la lengua inglesa. De hecho, no se atribuye la carta a Marco Bragadin ni se menciona a la Signoria de Venecia como destinataria ideal del documento.

De especial interés en la edición londinense es la xilografía de la portada. No se trata de la marca del impresor, como en Verona, ni de una divisa –por más que significativa– como en la edición francesa, que fía a un «omnia cum tempore» que todo llegue a su tiempo, la derrota del imperio otomano incluida. Aquí la intención visual del taco xilográfico es apelar a los desastres de la guerra: contenidos en sus bordes dos ejércitos se enfrentan. El combate se singulariza en la figura de dos jinetes que se acometen con la espada sobre un campo donde yacen diseminados hombres y armas. S. K. Baker [2016: 153] advierte que fue habitual el empleo de imágenes bélicas en las portadas de panfletos cuyo tema era avisar de la amenaza de Oriente. El choque recreado de dos ejércitos al frente de estas *Newes from Pera* sirve para enfatizar tanto la condición agresiva del turco como el providencial surgimiento «of two most mighti armies» que vendrán, por fin, a derrotarlo.

AVISOS

Neerlandés

[6]. Andreas Bono Accorto. *Nieuwe tijdinghe uut Pera gecomen, van twee groote reysen uut Italiaens overgeset. Inden eersten vanden grooten hertoghe van Moscovien ende vanden Sofy. Ten anderen vanden Hebreuschen volckedie comen uut de bergen Caspij*. Antwerpen: Jan Mollins, 1561.

Bibl.: *Netherlandish Books. Books Published in the Low Countries and Dutch Books Printed Abroad before 1601*, Edited by Andree Pettegree and Malcolm Walsby, Leiden / Boston, Brill, 2011, núm. 1027.

Como en la traducción inglesa, el título en neerlandés parece seguir más de cerca el enunciado de la versión italiana de los *Anisi* [núm. 1], pero, igual también que en la edición de Londres, con la particularidad de atribuir el texto a un Andreas Bono Accorto, descendiente innegable del autor impreso en Verona como Andrea Bonacorso. A fuerza de derivaciones, el autor de estas *Nieuwe* ha logrado hacerse con un nombre parlante que vendría a avalar la buena tinta de los avisos publicados desde Pera por venir de un informante «bien enterado». Es muy posible, también, que la edición de Amberes proceda directamente de la publicada en Londres por W. Copland. La precariedad de la descripción que ofrece *Netherlandish Books* de esta edición [p. 43, núm. 1027], no permite hacer más deducciones sobre su linaje textual.

Los «Avisi di Pera» manuscritos de la Real Biblioteca (II/2275, fols. 179r-180v)

Tras el repaso de las versiones impresas que generó esta carta pretendidamente remitida desde Pera en marzo de 1561, nos queda examinar qué lugar ocupa, en la tradición textual, la versión manuscrita que recibió Granvelle.

Se trata de una copia de buena factura, escrita con una letra cursiva muy cuidada. La anotación que figura en la cabecera de su primer folio, «Pera, 5 di marzo con avisi», remite más que a un título inequívoco, como los compuestos en la imprenta, a los oficios de la secretaría del cardenal. Los secretarios de Granvelle solían anotar en la cabecera de las cartas el nombre y la fecha del remitente; en algunos casos ensayaban un resumen de contenido que dejaban anotado en el endoso. A Pedro de Aguilón, cuya mano aparece en borradores de minutas y en muchos de esos resúmenes anotados en la correspondencia recibida por Granvelle en Bruselas, se debe la precaria identificación de esta carta ficticia como un papel fechado en Pera, a cinco de marzo, «con avisi». La fecha anotada por el secretario, tomada del final de la copia manuscrita, plantea algún problema textual, más que histórico. Las ediciones impresas conocidas componen como data del documento el primer día de marzo de 1561, e incluso llevan ese día al título [núm. 2]. Las descripciones bibliográficas que ofrecen los diversos catálogos no son siempre explícitas en este detalle –por ejemplo, de los *Anisi* solo se indica que el año de publicación se deduce del contenido– y sin tener la completa seguridad de que el censo de ejemplares conservados del panfleto de Pera sea exhaustivo en su noticia, no es posible descartar la existencia de una posible emisión que fechase a cinco de marzo la redacción de la carta. De este modo, la versión manuscrita que leyó Granvelle no sería un caso aislado a la hora de ponerle día a la carta. En cualquier caso, lo que resulta seguro es que una parte de las noticias incluidas en la carta impresa eran reales y circulaban manuscritas en forma de avisos por Europa con fechas tan dispares como un cinco de febrero (RB II/2275, fol. 147r) o un seis de marzo [Calendar of State Papers Foreign: Elizabeth, Volume 4, 1561-1562, noticias recibidas a once de abril]. Sin embargo, la insistencia con que la imprenta optó desde las primeras ediciones italianas por divulgar la *Littera* como un documento escrito el primer día de marzo de 1561, tiene una justificación que, de nuevo, relaciona la génesis del panfleto con los ambientes venecianos: la Serenissima Repubblica se regía por el antiguo calendario romano, de diez meses, según el cual, el año empezaba el uno de marzo. La fecha no carecería, pues, de simbolismo, impresa al frente de un papel urgente en sus avisos: *more veneto*, la conveniencia de armarse contra el turco madrugaba para hacerse pública ya el primer día del año.

El cotejo del texto manuscrito conservado en la Real Biblioteca con las dos versiones italianas impresas que son accesibles en línea [núms. 2 y 3], revela la misma impresión que ya producía el cotejo entre ambas versiones impresas entre sí: las diferencias textuales son mínimas y las variaciones que se aprecian, correspondientes al orden de palabras en una frase, a transliteraciones que podrían reflejar usos lingüísticos particulares y a variantes en el enunciado de nombres propios –personales y geográficos–, no identifican tradiciones textuales diferentes sino variantes derivadas del propio proceso de composición en la imprenta. Y no es probable que los *Anisi nuouamente venuti da Pera* supongan en este sentido una excepción frente a las otras dos impresiones italianas.

El manuscrito de la Real Biblioteca copia únicamente el texto de la *littera scritta* o de la *littera venuta* de Pera y prescinde de enumerar los «eserciti hebrei» que incluyen las dos ediciones italianas que llevan la palabra «littera» al título [núms. 2 y 3]. En esa falta el manuscrito podría emparentarse con la impresión de los *Anisi* [núm. 1], cuya extensión, un solo cuadernillo de cuatro folios frente a los ocho de las otras dos ediciones, invita a concluir que solo divulga el texto de la *littera*. Pero tampoco puede descartarse que el autor de la copia hubiera empleado como fuente un ejemplar incompleto, o incluso que decidiera trasladar únicamente el contenido de la carta aunque hubiera tenido acceso al apéndice de las tribus de Israel. Y puestos a ser rigurosos en la consideración de posibilidades, no es mucho atrevimiento aventurar que hubiera llegado a hacerlo y que el pliego derivado de ese trabajo se haya perdido o esté en alguna otra parte, disperso en el conjunto de la correspondencia del cardenal Granvelle. Que el final de la carta manuscrita coincida con el final de un folio favorece esa posibilidad de continuar la copia de las tribus en hoja nueva que, independiente del texto previo, no deja huella que delate su ausencia.

Enfrentada a las dos ediciones largas –digámoslo así–, la carta manuscrita, al margen de sus variantes gráficas propias, resulta más cercana a la impresión sin pie de imprenta [núm. 2] que a la publicada en Verona [núm. 3]. El encabezamiento coincidente, el orden de palabras en más de un pasaje y la existencia de una frase completa en el texto de Verona que falta tanto en el manuscrito como en el otro impreso italiano [*vide infra* fol. 180r, transcrita en cursiva], invitan a esa conclusión. Pero hay un ejemplo en el manuscrito –o, por mejor decir, un error–, que sirve para aclarar fehacientemente qué lugar le corresponde en la tradición textual del documento. Y el error es valioso por dos motivos. Primero porque nos permite descartar que la *littera* manuscrita fuera la base

AVISOS

para una de las ediciones impresas; y después porque nos deja saber que su génesis fue precisamente la contraria: el testimonio manuscrito que recibió Granvelle es el resultado de una copia que tuvo por modelo un impreso. Nos queda por ver cuál fue.

El descuido iluminador que cometió el copista se produjo cuando procedía a transcribir el pasaje que alude a la profecía del *Apocalipsis*. En la labor de mirar al modelo, volver los ojos al papel para copiar y regresar a la fuente para seguir memorizando las siguientes palabras que debían ser transcritas, se produjo un salto de ojo que excluyó de la copia de mano una frase completa que no falta en las versiones impresas. Un descuido semejante viene derivado no solo de la repetición de una misma palabra en un espacio de pocos renglones sino del lugar que esa palabra ocupa en la disposición del texto. La que confundió al copista fue «propheta», empleada dos veces en un espacio de dos líneas. Pero solo en una de las ediciones, la que carece de pie de imprenta [núm. 2], la composición del texto propiciaba la confusión. En la forma que se sometió a la prensa en esa silenciada imprenta italiana, la palabra «propheta» coincide a la misma altura en dos frases separadas únicamente por otra línea. En el taller de Paolo Ravagnano, en Verona [núm. 3], la distribución del texto en la forma que se imprimió no favorecía el mismo error: hay más renglones entre los dos «prophetas» y su respectiva colocación en la caja del texto es opuesta: en su primera mención es la última palabra de la línea y en la segunda es la primera [B^{1a}].

El error referido resulta más decisivo a la hora de establecer afinidades que el hecho, también favorable a la hora de descartar el impreso de Verona como fuente, de que la carta manuscrita no copie la mención de autor que se compuso en aquella imprenta: «Il vro. Fidelis. S. Andrea Bonacorso» [B^{1b}]. Solo el cotejo con la versión impresa que se tituló *Anisi nuouamente venuti da Pera*, que carecerá de mención de autor –al menos no consta en la descripción que se hace de ella en el Censimento nazionale delle edizioni italiane del s. XVI– podría aclarar algo más las cosas. Pero, en ese caso, para preferir los *Anisi* como fuente de la carta manuscrita frente a la *littera scritta da Pera* [núm. 2], carente también de autor, sería necesario que en los *Anisi* se diese además una composición textual que alineara la palabra «propheta» a la misma altura y en dos renglones casi sucesivos de suerte que favoreciese un error idéntico del copista.

Por lo que respecta a la llegada de estos «Avisi di Pera» a manos del cardenal Granvelle, hay una circunstancia que emparentaría su procedencia con el contexto veneciano que destaca especialmente la edición francesa del panfleto. El pliego que transmite la copia manuscrita está encuadrado a continuación de una carta de Rogerio de Tassis, uno de los remitentes italianos de avisos más prolíficos que tuvo el cardenal. En los volúmenes de la correspondencia de Granvelle conservados en la Real Biblioteca, estos suplementos con noticias, copiados en hojas autónomas, aparecen encuadrados siempre a continuación de las cartas donde se alude a su envío. No siempre figura el anuncio de lo remitido pero rara vez los papeles de avisos aparecen en un lugar que los disocie de su emisor. Y, teniendo en cuenta la insistencia de Rogerio de Tassis en los acontecimientos de Levante, a los que alude en todos sus envíos, nada cuesta asumir que este pliego «de Pera» fuese más bien una copia hecha en Venecia, la ciudad desde la que Rogerio firma, un dos de marzo de 1561, la carta que aparece encuadrada por delante de estos avisos.

Referencias

- BAKER, S. K. (2016): «International New Pamphlets», en *The Elizabethan Top Ten. Defining Print Popularity in Early Modern England*, edited by Andy Kesson and Emma Smith, London / New York: Routledge, 2016, pp. 145-156.
- BAUCKHAM, Richard (2013): «The Nine and a Half Tribes», en *Old Testament Pseudepigrapha. More Noncanonical Scriptures*, Vol. 1, edited by Richard Bauckham, James R. Davila and Alexander Panayotov, Grand Rapids, Michigan / Cambridge, U. K.: William B. Eerdmans Publishing Company, 2013, pp. 346-359.
- INFELISE, Mario (2017): «Scrivere gli avvisi: autori ignoti e autori di fama», en *La invención de las noticias. Las relaciones de sucesos entre la literatura y la información (siglos XVI-XVIII)*, Giovanni Ciappelli y Valentina Nider (eds.), Trento: Università degli Studi di Trento-Dipartimento di Lettere e Filosofia, 2017, pp. 19-30.

RB II/2275, fols. 179r-180v

Esta transcripción incluye entre corchetes y en letra cursiva dos pasajes de la edición de Verona ausentes en el impreso que sirvió de modelo a la copia, dos variantes significativas para discernir tradiciones textuales. Ambos pasajes van precedidos de la letra V.

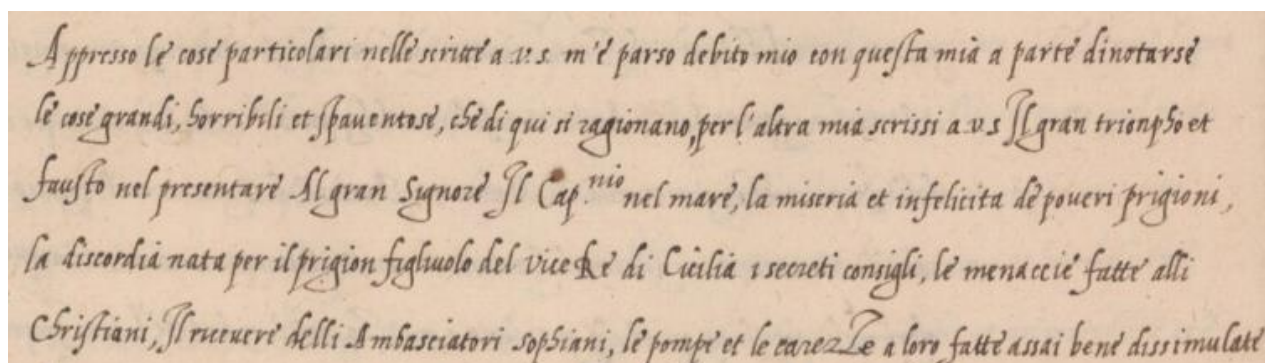


Ilustración 2: RB II/2275, fol. 179r

AVISOS

NOTICIAS DE LA REAL BIBLIOTECA, AÑO XXVI, NUM. 90 (ENERO-ABRIL, 2020)

NIPO: 093-20-007-5
D.L.:M-1496-1996

[fol. 179r] Pera, 5 di marzo con avisi.

Molto magnifico signor:

Appresso le cose particolari nelle scritte a V. S. m'è parso debito mio con questa mia a parte di notarse le cose grandi, horribili et spaventose che di qui si ragionano. Per l'altra mia scrissi a V. S. il gran trionpho et fausto nel presentare al Gran Signore, il capitano nel mare, la miseria et infelicità de' poveri prigioni, la discordia nata per il prigion figliuolo del vice Re di Sicilia, i secreti consigli, le menacci e fatte alli christiani, il ricevere delli ambasciatori sophiani, le pompe et le carezze a loro fatte assai bene dissimulate, il dar de la baia l'uno a l'altro, il suo partir et i presenti fatti, lo andar del signor alla caccia et tutte le altre cose descritte et da V. S. ben intese. Dappoi, per un'altra mia, le denotai la preparatione dell'armata, l'orgoglioso bravar di questi cani, et come in un punto la sorte si era mutata pero che il ciel prese queste cose a sdegno. Per cagion di peste è nata una gran mortalitate, et nella prima vera di peggio, si come presso era caduto cosa in questa città de forse non più intesa: grandissima et continuata caristia di tutte le cose, la horribile et spaventosa fortuna stata in mare Maggiore, la perdita de navilii più di 200, il capriccio del Gran Signor in prohiber il vino con suo danno de più de ducadi 150 millia, la crudeltà usata ad un turco ch'avea bevuto vino in farlo morir con il butargli per la gola piombo descolato, il mandar via di questa città de tutte le puttane, il non voler che christiani maritati in quella stiano, il voler che li turchi non portino barba. Tutte queste cose hanno reso admiratione, spavento et dolore infinito pero si mormora il Gran Signore o impazzir o fare ad arte, acciò che suo figliuolo Seline con il ritornargli le cose perdite acquisti la gratia di gianizzari.

Molte cose discorsi et hora discorrerei sopra le dette cose, quando maggiori et importantissime non mi disviassero. Et per ch'io me ne passo al presente V. S. intendera cose le più grande [et] spaventose che mai siano state udite, le quali in un punto tanto hanno turbato il Gran Signore et tutti gl'altri ch'hanno lasciato ogn'altra cosa per proveder alli eminentissimi pericoli che hora sopra stanno. È venuta nuova che'l rè di Spagna fa grandissima armata et saranno in suo aiuto le galere genovese, di Malta, di Fiorenza, di Napoli et di altri principi christiani; se dice ancho ch'el rè di Francia aggiuterà et che quasi tutti i principi christiani concorrono a tal impresa eccetto la serenissima signoria di Venetia, che non se impedisse. Affermano questi relatori che faranno galere più di 100 oltre le barche et navi et altri legni senza numero, onde questa è la cagione che maggiormente si sollicita l'armata. Questo non si stima tanto quanto la [fol. 179v] guerra mossa dalla parte di Tramontana, come intenderete non senza meraviglia. I tartari dalla foce sul mare Maggiore Achata, amici et considerati del Gran Signore, richiedeno aiuto perche sono infestadi da guerra dal imperatore et gran duca di Moscovita [*i.e.* Moscovia, Iván IV], patrone di Signorie et di Pogorie, di Smolenghi, delle do Rosie, di Cassan, di Vorgolezan, di Cartari, di Can, di Citracan novamente acquistati da circassi et altri molti populi et gente che guardano a mezza notte. Si dice che'l detto imperatore ha due esserciti et il capitano chiamasi Zuan di Bariglio, giovane di anni 24, valorosissimo et christiano. Secondo l'instituto greco ascerisce aspettagli per ragion di sangue l'imperio constantinopolitano, et i due esserciti antedetti sono de cavalli numero 200 millia per uno. Non erano si potente ne sollevano da turchi esser stimati per non havere arte nel guerreggiare, artigliaria et schioppi. Al presente hanno grandissimo ordine di guerra et ha condotto capitani tedeschi et fanti forse 10 millia. Ha maestri di artigliaria et di schioppi et archibusi e benissimo forniti et per tanto s'intende a tal termino ha condotto essi tartari che più non possono più durare. Et quando detti moscoviti fossero patroni de tartari presenti sarebbero anche nel mar Maggiore et gli saria aperta la strada et facile non solum da venir a Constantinopoli ma di scacciar turchi di Europa, onde esso Gran Signore non solamente dubita di questo ma teme della sollevatione di greci perche ha deliberato mandare agiuti validi de 50 millia et più combattenti, per la qualcosa ha mandato galere 20 in mar Maggiore per tragettare esse genti. Si teme dal Mondavio, qual è gran signore, et puo far cavalli 80 millia fino a 100 millia et per questo, per non saper certo da chi dipende, si ben paga tributo al Gran Signore. Si ha nuova [*cancel.*: come] per via di Affrica come il rè di Buggia, il rè di Tramissem, il rè di Tunis, i figliuoli del seripho di Marocco et di Oran, gli arabi et alteri han fatto lega per cacciar del tutto i spagnuoli et turchi del Affrica. Et oltra di questo andar a danno di essi turchi, non si puo saper da qual banda siano per guerreggiar, ma di breve il tutto s'intendera particolarmente et V. S. sarà avisata. Si ha ancho inteso che'l Sophi è in campagna con grossissimo essercito et ha agiuto da parti et medi che confinano con li hebrei et con altri confinanti con il mar Caspio, parte vicini Ircani, hoggi i coreseni et tagatani, con quali ha deposto l'odio, et sono in suo favore et cosi iberi [*i.e.* hebrei] et albanì, che pur sono suoi, et cosi i popoli di Melibar, che confinano con l'India, et cosi il rè di Sosphoro, tutti popoli ferocissimi. In questo potentissimo [fol. 180r] essercito vi'è Baixit, figliuolo del Gran Signore, per la qual cosa il tutto è contaminato, si di la come di qua, et par che li gianizzari gli siano affettionatissimi già Gaudetti, Zarmonia, Alepo et tutto quel paese confinante con il Sophi. E sotto, sopra le particolaritate meglio s'intenderanno [V add.: *è ne sarete avisato*]. Queste nove sono grandissime et ha posto in pensiero estremo il Gran Signore, ma sopra tutto la spaventosa et horribil nova hora sopra compiutamente ha messo in terror ogn'uno. Parrà forse meraviglia et cosi incredibile et è pur cosa certissima che popoli non più conosciuti, potentissimi et ferocissimi, habbino l'arme in mano a danno di casa ottomana.

Dicessi che già Alessandro Magno spense oltra i monti caspii nove tribù et meza de hebrei che adorono il vitello d'oro, o serpente, et quelli serrò talmente che mai più si ha di quelli havuto nova ne si sapeva fossero più al mondo, pero che'l mar del Sabione per certo caso si levo del tutto il poter transitar in queste nostre parti. Al presente, per le nove navigationi, i spagnoli sono andati per via di mare in loro paese et hanno spiatì tutti i loro effetti. Onde dappoi haverli instrutti delle machine bellici di artigliaria, schioppi et archibussi, [V: *che benissimo à tal arme si sonno amaestrati è hanno auezzi...*] et poi ch'hanno auezzi a quelli i lor cavalli et sono fatti peritissimi, gl'hanno instigati a prender l'arme et per terra passar li detti monti. Et per che, come s'è detto, il mar del Sabbione impediva il transito per esser flutuoso et pericolosissimo, impero, par che uno che dice spagnuolo chi italiano, che ben per hora non si ha saputo ma è grandissimo astrologo et cosmographo, gli ha insegnata la via con il spesar certi monti con il foco et aceto si che s'hanno fatte strada tanto breve et facile ch'è una meraviglia. Questi hanno due esserciti grossissimi, hanno vituaglia infinita per esser il paese fertilissimo, monitione et ogni aparato di guerra, et sono da spagnoli si ben essercitati et auezzi alla artigliaria, scioppi et archebusi come è detto, ch'è una meraviglia. Dicono voler venir all'acquisto di terra di promissione, onde il

AVISOS

NOTICIAS DE LA REAL BIBLIOTECA, AÑO XXVI, NUM. 90 (ENERO-ABRIL, 2020)

NIPO: 093-20-007-5
D.L.:M-1496-1996

primo essercito è spinto già avanti con terror et spavento di ogn'uno, et da molti è stato visto et numerato et vien referito al Gran Signore li capitani et numero, come abasso intenderete. Dicono le spie -non una ma molte ch'hanno voluto il tutto vedere et intendere et cosi scriveno-, i sangiacchi, che sono a quei confini oltra quelli esserciti [fol. 180v] sopradetti, che li seguono molta gente a piedi et a cavallo, e[t] già il primo essercito [è] agionto alli confini de turchi, et metteno il turco a ferro et fuoco et fiamma. Il loro linguaggio è in hebreo bastardo et per che sopra di questo molte cose si dicono, pero non voglio manchar di dirne alcune degne da esser intese.

Questi hebrei di Constantinopoli dicono haver prophetie, et fra le altre quella di Daniel propheta, la qual dice: dalli quattro parti del mondo insurgeranno genti et veniranno in Gog, Magog et al' hora in potentia apparirà il Messia et cosi dominaranno il mondo. Et di questo ocultamente fanno grandissima allegrezza. Greci dicono secondo l'Apocalipsi di Giovanni: quando il diavolo che guido'l falso propheta [salto de ojo: haverá finito gl'anni numerati al' hora sara buttato nel fuoco ardente, dove è detto propheta] et all' hora esser giunto il tempo che i christiani trovaranno in potentia et in bontade et si farà un pastor et uno ovile. Oltra ciò dicono esser una prophetia intagliata in una colonna posta nel podremo qual dice: insurgerà un signore qual in principio será poco reputato ma venirà di tanta forza mediante il divino aiuto ch'anichilerà l'imperio et casa ottomana et será legitimo herede dell'imperio constantinopolitano. Et credeno questo habbia ad essere l'imperatore et duca di Moscovita et già è in grandissima estimation appresso greci. I turchi hanno una prophetia, la qual lor cantano piengendo amaramente, che nuntia et manifesta la lor total ruina, et si ben par strani odir che turchi habbino prophetie pero non sarà meraviglia. Balan fu falso propheta; le sebillie prophetizorno et furno gentili, et cosi in ogni religione, fede o setta non ha manchato Iddio in relevar quello gli ha parso. Dirò ben questo: che questa prophetia fin hora ha manifestato il vero contra i christiani et a loro danno; cosi Dio voglia che'io dica il vero a danno et ruina di essi turchi suoi nemici. Per tutte queste cose, il Gran Signore ha prohibito il vino et vuole che cinque volte il di si vadi alla meschea a pregar Iddio per la lor salute. Et cosi prepara tre grossissimi esserciti, uno contra moscoviti, uno contro il Sophi, il terzo contra gli hebrei de monti Caspii. Fra pochi giorni V. S. sentirá di nuovo et io ponendo fine mi raccomando et offero.

Di Pera il V marzo 1561.

AVISOS

NOTICIAS DE LA REAL BIBLIOTECA, AÑO XXVI, NUM. 90 (ENERO-ABRIL, 2020)

NIPO: 093-20-007-5
D.L.:M-1496-1996